Guía Turística Guía Turística Guía Turística Guía Turística Guía Turística Guía Turística

Ayuntamiento de Morata de Tajuña

Consejería de Economía y Hacienda
Información turística: 902100007
Información general de Madrid: 012
e-mail: turismo@madrid.org
www.madrid.org

SALy QUÉDATE
Descúbrelo en **www.madrid.org**

La Suma de Todos
Consejería de Economía y Hacienda
Comunidad de Madrid
www.madrid.org

Morata de Tajuña

Capital de la Vega del Tajuña.

SALy QUÉDATE
Descúbrelo en **www.madrid.org**

La Suma de Todos
Consejería de Economía y Hacienda
Comunidad de Madrid
www.madrid.org

Diseño y maquetación: Daniel de las Heras Vera.

Documentación y textos: Pedro Luis Corpa Hervás.

Fotografías: Cecilia Moreno Mohedano.

Impreso por: Centro Reprográfico Neptuno.

Agradecimientos:

Al Excmo. Ayto de Morata de Tajuña, en especial a D. Eduardo de la Torre Mesonero, Concejal de Turismo.

A Fernando Villalaín, Jesús Antonio de la Torre Briceño ,y a todos los morateños que han hecho posible esta guía.

Saludo Institucional

Morata está surcada por el río Tajuña, que, a su vez, da apellido al topónimo, es un lugar de paisaje dispar provocado por la orografía del municipio en un magnífico valle y el contraste del llano que cambia radicalmente de cultivos huertanos en el primero y las mejores plantaciones de olivos en el segundo.

Desde esta guía invitamos a la visita, al paseo, al deleite y la tranquilidad que producen los paisajes naturales y el contacto con los moradores de nuestro municipio, los morateños, de arraigada tradición acogedora, un pueblo en el que nadie es forastero.

Respecto a las visitas, mostramos una variada recomendación que va desde el recorrido entre los distintos edificios singulares, como la Casa consistorial, la casa Mac-Crohon, la Iglesia Parroquial, la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, la ermita del Cristo de la Sala, la de la Soledad y Fátima...

Podemos aconsejar distintas rutas por nuestra Villa, desde el casco histórico, o la ruta exterior norte, por la Vía Verde del Tajuña, la ruta sur que discurre por la Vega del Tajuña, con su río, acequias y caces, que bordean el Molino de la Huerta de Angulo, o la ruta de la Batalla del Jarama, entre otras.

El paseo por el interior del casco urbano permite admirar las fuentes urbanas, el pilón donde, en un origen no muy lejano, bebían las caballerías, las cuevas vivienda en las que siguen en la actualidad algunos moradores de nuestro pueblo y las construcciones citadas anteriormente.

La visita a Morata de Tajuña no dejará indiferente a ningún viajero y enriquecerá a los paisanos que vuelvan a caminar sobre los pasos dados tantas y tantas veces, que nunca sacian e incitan a volver a dar.

Sed todos bienvenidos.

V. Mariano Franco
ALCALDE-PRESIDENTE

Índice

Introducción..... 6
Lugares de Interés Histórico - Artístico..... 13
El Museo de la Molinería..... 42
Museo Etnológico..... 52
Localización y rutas..... 58
Celebración y Fechas importantes..... 76
Gastronomía..... 92

Introducción

A tan sólo 15 minutos de Madrid, por extraño que parezca, podemos contemplar un paisaje diferente y alejado de las edificaciones grises y acristaladas de la ciudad, en el que el campo es el protagonista y se entremezclan sensaciones de nostalgia, de años pasados; donde el tiempo parece detenerse, o transcurrir mucho más pacientemente...

A tan sólo 15 minutos de la Puerta del Sol, concretamente al este de la Capital, contamos con magnificas extensiones de terreno verde, de cultivos plagados de oro, de cigüeñas anidadas en antiguas construcciones, de vida agreste, de tranquilidad, de riachuelos con encanto, de otoñales praderas, de tardes de estampa y de risas de niños jugando en jardines.

A tan sólo 15 minutos de la Plaza de Cibeles, merece la pena encontrarse con estos pueblos regados por el cauce del río Tajuña, con una vega fértil que antaño fue tesoro de nuestra Comunidad. Descansando de la bulliciosa ciudad, atravesando lomas en cuya cima se divisan colinas, olivos y campos sembrados de maíz y cereal, que conforman la mayoría de la extensión de la Vega del Tajuña.

A tan sólo 15 minutos del Manzanares, podremos disfrutar de los recursos que atesora el tiempo, y acaso como si fuera un libro de Historia abierto, se puede comprender perfectamente que casi desde el principio de los tiempos, el hombre decidiera que éste valle, el Valle del Tajuña, fuera un lugar idóneo para asentarse.

Panorámica de Morata de Tajuña.

Sin duda, Morata de Tajuña no es ciudad monumental, ni puede ofrecer un esplendoroso patrimonio… pero no es un pueblo más. Es la constatación del tesón de la Humanidad y su capacidad para aprovechar los recursos que le ofrece la Naturaleza, pues viene obteniendo de un afluente del Jarama la savia y vida necesaria para desarrollarse desde hace milenios. Y aunque el evidente paso del tiempo haya hecho cambiar determinados usos de éstos recursos, jamás Morata desatendió su relación con el río que lleva en su nombre, ni con la vega que sus habitantes hicieron florecer a cambio de sus cuidados.

Ésta guía que en sus manos tiene el lector, es un merecido homenaje a todos los pobladores que tuvo esta villa y a los que la habitan hoy; y un humilde y hospitalario recibimiento a todo aquel que visita Morata de Tajuña.

Hablamos de humildad y hospitalidad principalmente porque, si algo puede asegurarse el viajero, es que al llegar a Morata eso es exactamente lo que recibirá de sus habitantes; dispuestos en cualquier momento y lugar a compartir cualquiera de los recuerdos y conocimiento de las historias del pueblo.

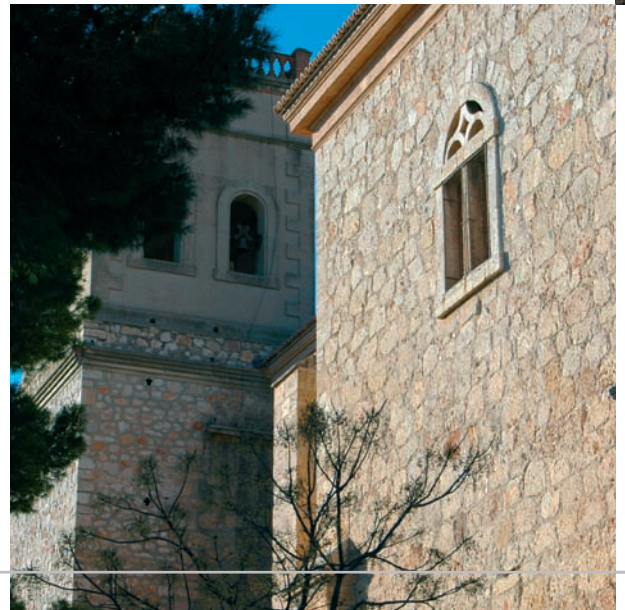
Qué duda cabe que el principal patrimonio de toda villa son sus habitantes. Y también a ellos está especialmente dedicado y dirigido todo este trabajo que realiza el Ayuntamiento (y del que ésta guía no es sino una fase más): además de para el viajero, ésta es una guía turística de Morata también para morateños.

Hay una buena parte de los habitantes de Morata de Tajuña de las últimas décadas que no nacieron aquí, o que no tienen ascendencia morateña.

Como ya se ha señalado, es un pueblo muy cercano a la capital. Al ofrecer una calidad de vida notablemente diferente a la de Madrid, en estos últimos años son muchas las personas que han ido llegando a Morata; convirtiéndola en muchos casos en su segunda residencia, cuando no la principal.

El ciclo sigue su curso y funcionamiento, y la villa agradece el poder seguir acogiendo "nuevos morateños".

Tanto en agradecimiento, como en ayuda a su mayor y mejor conocimiento del lugar en que residen, la



Molino de la Huerta de Angulo.

presente guía trata de satisfacer su curiosidad e interés por todo lo referente a Morata de Tajuña, su pueblo.

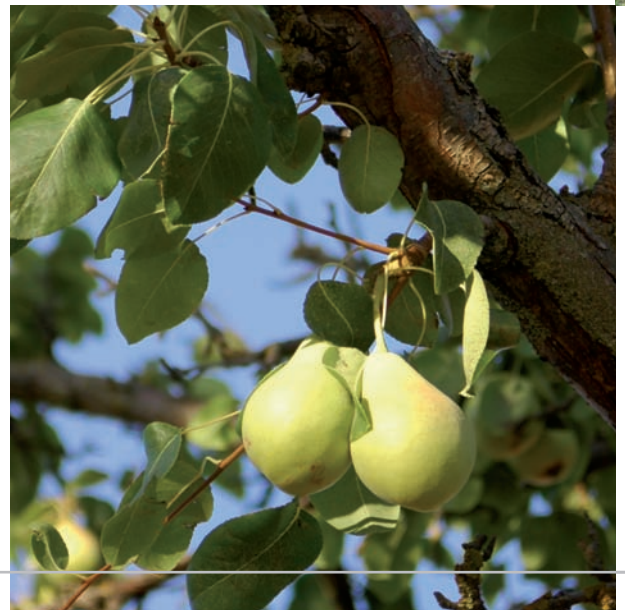
Por otra parte, la presente guía tiene como autores a dos auténticos morateños que sienten y quieren la tierra de Morata, pero que a lo largo del proceso de realización de este proyecto, han constatado que el propio morateño no ha hecho nunca gala de lo que atesora.

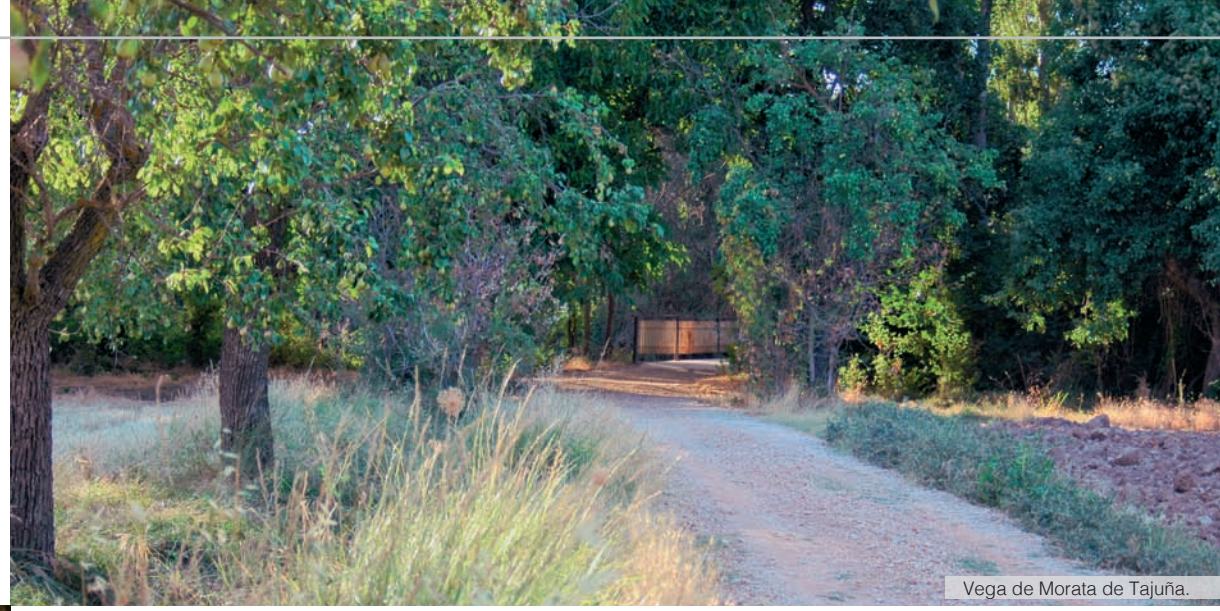
Bien sea por esa humildad a la que aludíamos anteriormente, o bien porque la cercanía de la capital (que ya hemos señalado como virtud o presumible ventaja) puede ser a veces también un hipnótico "faro" que hace al morateño atender única o especialmente a las miles de luces de la gran ciudad, y le impida apreciar del mismo modo los pequeños "farolillos" que (permítase la licencia en la comparación) pueda tener en casa…

Por ello, gran parte del esfuerzo emprendido en el proyecto de realización y desarrollo de ésta guía turística por parte del Excmo. Ayuntamiento de Morata de Tajuña, hace un serio hincapié en dotar al pueblo del interés que reclama y de la atención a todo su patrimonio.

Con la información que desarrollaremos posteriormente, con los contenidos que señalan y subrayan todo aquello que Morata puede ofrecer, así como mediante la creación de nuevas rutas turísticas llevadas a cabo en este proyecto, conseguiremos que el interés del morateño por su tierra, sus costumbres y su importante patrimonio (comenzando por la vega del río que le da nombre) venga ahora "vestido de gala", apoyado y corroborado desde su consistorio. Así podremos estar seguros de ofrecerle a todo viajero o turista que llegue a Morata, aquello que haya venido buscando.

Ya sea un viaje cultural, con especial interés en la Historia o la atención al patrimonio artístico del lugar; o sea un viaje que también atienda aspectos como el senderismo, la atención a la naturaleza, al medio ambiente y a parajes y paisajes únicos; o sea tal vez una visita centrada en el disfrute de la gastronomía del lugar; o acaso una visita ocasionada con la disposición específica de visitar el pueblo con ocasión de uno de sus numerosos actos festivos, tradicionales, culturales o religiosos de primer orden...





Vega de Morata de Tajuña.

Sea cual sea el motivo que originó al viajero la determinación de acercarse a Morata de Tajuña, así como de acercarse a la lectura de las páginas de la presente guía, el viaje que se inició saliendo de Madrid hacia el Este hace unos cuantos párrafos de ésta guía… Ese viaje sin duda, no defraudará.

Desde las páginas que tiene en sus manos, si nos permite acompañarle, esperamos servirle de ayuda, y que encuentre todo lo que necesite para desarrollar plenamente su visita.

Bienvenido a Morata.

Lugares de Interés Histórico-Artístico

EDIFICIOS SINGULARES

Casa Consistorial 14
Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción 18
Ermita de Ntra. Sra de la Antigua 22
Edificio de la familia Mac-Crohón 26
Ermita de la Virgen de Fátima 28
Ermita del Santo Cristo de la Sala 30

EDIFICIOS SINGULARES EN DESUSO

Antiguo Palacio del Marqués de Leganés y Conde de Altamira 32
Ermita de la Magdalena 33

ARQUITECTURA POPULAR

Pilón y Fuentes Monumentales 34
Molinos del Río Tajuña 35
Acequias y “Caces” 36
Palomar de “La Estacá” 37
Las Cuevas-Vivienda 38

EDIFICIOS SINGULARES

Casa Consistorial

La sede del Ayuntamiento de Morata preside majestuosa la plaza mayor del pueblo. Como una postal que retrotrae a otros tiempos ya lejanos, nos indica claramente que la vega del Tajuña, mediante el tren que la unía con Madrid, supo cuidar bien de la villa y comerciaba fructíferamente lo que se obtenía con la cercana capital.

En su estilosa mezcla de elementos, como la caliza y el trabajo de forja, y la austeridad no exenta de belleza en cuanto a su escala o magnitud, ejemplifica la arquitectura de finales del siglo XIX.

El viajero, en su curiosidad, notará extrañado que un edificio tan bello (pese a presidir un pueblo tan pequeño) de los que pocos municipios pueden presumir en la Comunidad de Madrid, pase totalmente desapercibido u "olvidado" para los propios habitantes de Morata.

No en vano es un edificio que en la actualidad goza de muy buena salud, y sigue funcionando para lo que se creó.

Reloj del Ayuntamiento.

La ajetreada relación que tenemos los ciudadanos de a pie con nuestros respectivos consistorios hace que muchas veces no nos paremos a observar las características de sus sedes.

En el caso que nos ocupa, el edificio consta de dos plantas. Luce y presenta una fachada que separa muy bien tanto espacios físicos, así como denota claramente de qué modo se veían las cosas en los tiempos de su construcción, en el año 1896, como explicaremos más adelante.

En la primera planta, seis rudas pilastras de piedra caliza que aparentan sustentar el edificio al completo, dan cobijo con un pórtico previo a la entrada. En la segunda planta, el pórtico es ahora una balconada esbelta, enmarcada por una barandilla y otras seis columnas, en este caso trabajadas finamente en hierro.

Corona el edificio una torre que alberga un reloj (de características muy similares al situado en la sede de la Comunidad de Madrid, en la Puerta del Sol) y que antaño lucía con aún más esplendor antes de una restauración efectuada en el año 1961.

Si bien el interior sufrió también en los años 90 una fuerte remodelación que adecuó las instalaciones del edificio a los servicios municipales propios de los tiempos que corren, como decíamos, el exterior nos puede hablar de otras épocas.

Épocas en las que, cuando muchos no sabían leer ni escribir, por si acaso los edificios y demás construcciones contaban cosas, a veces escritas entre líneas, utilizando “el lenguaje de las piedras”. Intentemos escucharlo:

La parte baja, vasta y bastamente presentada, representa al pueblo llano a quien sirve y atiende el edificio, y si bien ofrece protector cobijo y resguardo con su pórtico, no deja de remarcar su importancia haciendo subir altos escalones para entrar.

En cuanto a la segunda planta, aquella en la que moran los que allí trabajan -y gobiernan- y a la que no tendrían acceso los habitantes, pues hablamos del año 1896, está mucho más elaborada, con materiales más dignos; y no sólo ofrece cobijo, sino observación desde ese lugar eminente, dominando la plaza.

Plaza Mayor, soportales del Ayuntamiento.

Y si acaso el transeúnte hubiera de mirar el reloj, y servirse del mismo para consultar la hora (el reloj de pulsera o bolsillo era un lujo por aquel entonces) habrá de mirar alto, muy alto, para obtener lo que necesita... recordando siempre su lugar a la hora de dirigirse a sus gobernantes.

Si bien es cierto que éstas apreciaciones puedan parecer fabulaciones sobre otros tiempos... son otros tiempos a los que nos podrá transportar cada rincón de un pueblo lleno de historias y de Historia. La que cuentan los libros, y la que cuentan las piedras.

EDIFICIOS SINGULARES

Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción

Nos encontramos ante la joya del patrimonio histórico y artístico morateño. Situado en la plaza que lleva su nombre, el templo y su colosal campanario de piedra se alzan sobre el pueblo de Morata y presiden la vega del Tajuña; siendo referencia visible desde la distancia, cuando el viajero se acerca proveniente de cualquier punto.

La ruda e imponente mampostería que viste el edificio en su exterior nos habla de tiempos muy remotos. Quizás esas piedras puedan contarnos más cosas acerca de la historia del edificio. Podemos empezar por preguntarles acerca de los tiempos en que se construyó...

Estamos ante un templo construido a principios del siglo XVII (constan referencias de haber sustituido a un anterior templo, quizás medieval) y consigue un bello efecto visual al mimetizarse con todos los tonos de piedra del paisaje y las colinas que rodean la vega del Tajuña.

No obstante, esa ruda mampostería y piedra de la que hablábamos en que está construido el edificio, esconde un rico y esmerado interior.

La villa hace hoy gala de la conservación de esta joya patrimonial que tanto les costó a los morateños.

Iglesia. Vista del Altar Mayor.

Decimos esto, porque como explicaremos brevemente, el estado del que goza hoy cualquiera de los templos morateños representa del mejor modo posible todo lo que una población puede lograr uniendo sus fuerzas para la convivencia. Y en este caso, nunca mejor dicho, cada uno puso su piedra para ello.

Durante la Guerra Civil, Morata tuvo muy cerca el frente de batalla, y en los años que duró la contienda, fue bando republicano. Uno de las dolorosamente múltiples e inútiles tropelías que conllevan tan lamentables enfrentamientos, fue la que acabó con su iglesia incendiada, innegable joya patrimonial histórico-artística. (Si bien es cierto que, frente al millón de muertos que dejó la contienda y los millones de dramas insospechados que una guerra de este tipo pudo traer a una sociedad, el daño al patrimonio no deja de ser secundario, la verdad sea dicha).

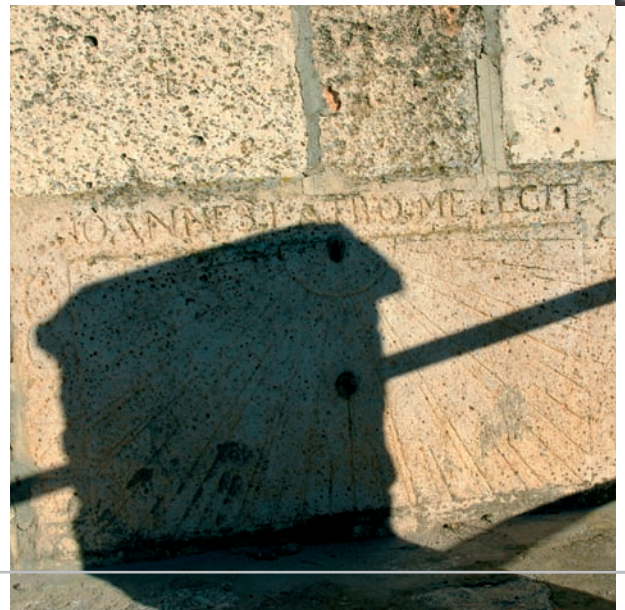
Ello supuso que, durante los años 40 del siglo XX, con el propósito de enmienda de todo el pueblo que colaboró en la obra, la Iglesia fuera restaurada, y en algunas partes, remodelada.

Por dentro y por fuera, el templo fue revestido para una nueva era que llega hasta nuestros días, donde sigue sorprendiendo en cuanto tiene la ocasión a sus vecinos (no en vano, tras décadas en las que sonaba sólo una campana en tan majestuoso campanario, hace muy poco tiempo que estrenó su carillón de cuatro campanas en funcionamiento) perfilando con su esbelta silueta, los hermosos atardeceres que se contemplan desde la vega del Tajuña.

De aquella época en que fue restaurada, será legado el hermoso retablo frontal, tallado en 1956, que consta de seis escenas de la vida de Jesús, otras seis de la vida de la Virgen, y una hornacina donde se halla la figura de la Inmaculada Concepción.

De 1948 data el retablo situado en la izquierda del templo, si bien en el otro lado se sitúa el retablo del Resucitado, junto al retablo de San Isidro, flanqueado por las imágenes de San Antón y San Antonio de Padua; a lo largo de las capillas, el viajero encontrará imágenes del Nazareno, el Cristo de la Vera Cruz, el Cristo de Medinaceli, el Resucitado, la virgen de la Soledad o las imágenes de Santa Lucía, San José y Jesús niño entre otras.

Es Morata un pueblo en el que la Iglesia sigue siendo uno de los motores sociales de sus gentes.



Vista de un lateral de la Iglesia.

Así como durante 35 años fue el párroco D. Abilio del Castillo, (desaparecido en 2007) quien centró toda la labor parroquial en el pueblo, hoy, recién asignado D. Pascual Moya como párroco de la localidad, la Iglesia de Morata espera en su plaza seguir sintiendo vida y alegría a su alrededor. El jolgorio de las bodas y las comuniones, la alegría y devoción de las ofrendas florales que visten su fachada, el recogimiento de los velatorios y el monumento que se expone durante la Semana Santa, la procesión del Corpus, albergar durante las fiestas patronales a la patrona: Ntra. Sra. de la Antigua... En definitiva, a seguir sintiéndose parte histórica y patrimonial de su pueblo y de sus gentes, pero también de sus vidas.

No dude el viajero que al entrar en el templo, pueda encontrar en el recogimiento legados de la historia del lugar; si bien es cierto que en esta ocasión, como no podía ser de otra manera, las piedras le contarán historias, pero en voz baja.

EDIFICIOS SINGULARES

Ermita Ntra. Sra. de la Antigua

Cuando uno se dispone a disfrutar de un momento de reposo y descanso disfrutando de la fresca brisa que llega de la vega del Tajuña, el lugar más apropiado es al final de la Calle Domingo Rodelgo, en la salida del pueblo hacia el vecino Chinchón: son los jardines situados frente a la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, patrona de Morata de Tajuña.

Encontrará el viajero entonces, en su relajo y observación, la innegable devoción de los morateños por su patrona.

Prácticamente a cualquier hora del día, un callado y espaciado goteo de morateños acuden incesantemente a esta bella ermita, donde cada uno de ellos tendrá su particular e íntima cita con su patrona.

Tanto por su localización, en un recogido esquinazo rodeado de jardines que rodean el lugar en que se halla, como por el citado parque que se encuentra enfrente; así como por su armoniosa y estratégica situación en la encrucijada que hace coincidir la más amplia avenida de Morata con unos de los caminos que conectan a la villa con la vega del Tajuña... la Ermita es unos de los más bellos parajes del pueblo.

Imagen de Ntra. Sra. la Virgen de la Antigua.

Si el viajero continúa en su empeño de dialogar con las piedras (empeño que ha ido mostrando a lo largo de las páginas de esta guía) y escuchar sus historias durante su visita, se encontrará de nuevo ante curiosas situaciones que le serán contadas…

En éste caso concreto, las piedras le hablarán de un insospechado desahucio o embargo de vivienda: la ermita actual es una reformada construcción que data del siglo XVII, edificada sobre una preexistente dedicada a San Sebastián, que databa del siglo XVI, como consta en legajos oficiales de tiempos del reinado de Felipe II.

Cuenta la leyenda (y confirman las piedras del lugar si se les escucha con atención) que durante el siglo XV, entre epidemias y diversas calamidades que azotaban tanto la villa de Morata como numerosos rincones del país, se le erigió a San Sebastián, popular santo en aquel entonces, aquella ermita que hoy es sólo recuerdo.

A lo largo del siglo XVI -y siempre según la versión que cuentan las piedras, recuerden- coincidiendo con la llegada del patrocinio de Morata a manos del Marqués de Leganés y Conde de Altamira, el culto a San Sebastián fue perdiendo popularidad. Y se dice que en un 7 de septiembre, un temporal descargó sobre el pueblo, causando terribles desperfectos.

El Conde visitó al día siguiente la villa acompañado de su hijo, para conocer de primera mano los devastadores efectos que sobre el pueblo había tenido el paso de la tormenta. Pues bien, cerca de la ermita de San Sebastián, que había quedado muy deteriorada, encontró el niño una imagen que tenía una corona, y que le pareció una muñeca al uso, pero que posteriormente se dedujo se trataba de la imagen de una Virgen, que habría sido arrastrada por el aguacero.

Fue entonces cuando se le desahució a San Sebastián, en horas bajas de popularidad como habíamos visto, se le rescindió el ⊠alquiler⊠, y se refundó una ermita en su lugar bajo el patronazgo ahora de aquella Virgen, la Virgen de la Antigua, (quien por lo que parece firmó ya desde entonces un arrendamiento con Morata de carácter vitalicio) y se fijó aquel día como Día de la Patrona.

Un día que festejan los morateños el día 8 de cada septiembre, arropándolo de sus procesiones, actos y festejos.

Ermita de Ntra. Sra. de la Antigua.

Es por todo ello que el viajero encontrará en su sobrio y recogido interior, que consta de una sola nave, a uno de los lados del retablo que luce en su cabecera, la imagen de San Sebastián, a quien la Virgen de la Antigua acoge piadosamente en la que anteriormente fue su morada.

…Y hasta aquí lo que el viajero escuchará de “labios” de las piedras. Lo que la Historia pueda decir o no acerca de la conveniencia en aquellos tiempos de adscribirse al patronazgo de la más popular por aquellos entonces Virgen de la Antigua, muy popular en los círculos militares y nobiliarios en tiempos del Conde de Altamira -noble y militar a la sazón-, no deja de ser otra historia, otra versión.

A quién creer, a las historias que cuentan las piedras, o a los papeles y legajos de la Historia, eso es ya una decisión que corre de su cuenta.

EDIFICIOS SINGULARES

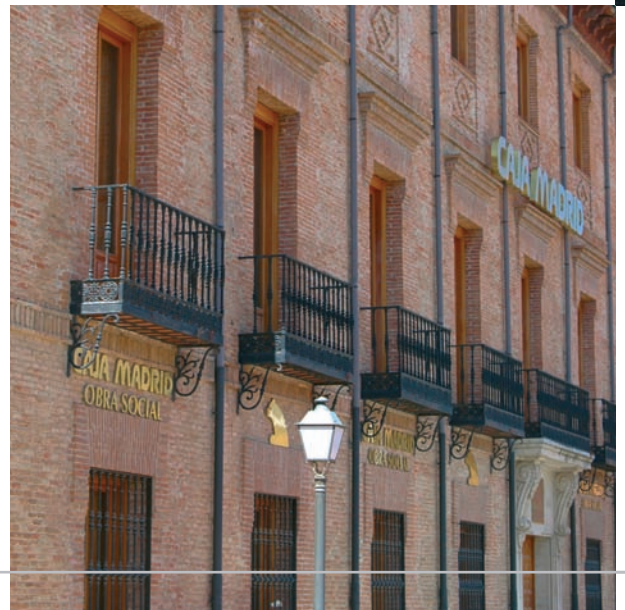
Edificio de la familia Mac-Crohón

Construido entre 1881-1882, esta imponente casa-palacio ha vivido azarosamente el paso del tiempo. De nuevo, acercándonos a las piedras podremos oír su historia.

El bello edificio preside la Plaza de la Cultura de Morata, y no en vano, en la actualidad es una de las sedes de la Obra Social de Caja Madrid, y es una plaza ligada al pueblo por multitud de actos culturales que en ella se realizan, siendo el más notable de ellos el hecho de que sea marco de la escena de la Última Cena durante la representación de la Pasión Viviente.

Pero sus tres imponentes plantas de ladrillo bellamente trabajado, que dotan al edificio de un carácter muy noble y castellano, han visto como decimos, su vida reutilizada y transformada en muchas ocasiones.

Construida por una orden religiosa, y encargada al mismo arquitecto que el Molino de la Huerta de Angulo (del que hablaremos más adelante), tras la Desamortización de Mendizábal fue adquirido por una de las familias a la postre más notables de la historia de Morata: los Mac-Crohón.



Vista de fachada, edificio de la familia Mac-crohon.

De uso exclusivamente privado por la familia hasta la terrible Guerra Civil, será entonces cuando la casa se habilite como Hospital de Sangre; y desde entonces el edificio no ha cesado de dotar al pueblo de múltiples servicios, como las escuelas municipales en la posguerra, o para albergar también las viviendas de los maestros.

Desde 1983, en que se convirtió en la Casa Cultural del pueblo hasta que fue adquirida a finales de la década de los 70 por la citada caja de ahorros, si bien el pueblo está en la actualidad acostumbrado al moderno y actualizado Centro de Cultura Municipal, la Casa Mac-Crohón sigue siendo el más importante edificio civil de Morata de Tajuña, y uno de los más bellos de la comarca.

EDIFICIOS SINGULARES

Ermita de la Virgen de Fátima

Apenas separada de la Iglesia por unos escasos cien metros, ya en dirección al vecino pueblo de Perales, y situada frente al cementerio municipal, se halla esta otra ermita morateña.

De carácter mucho más austero y cercano a la arquitectura popular que la erigida en honor a la Virgen de la Antigua, pero no exenta de particular belleza, se trata de un templo datado en el siglo XVII. Aunque su parte posterior sufrió daños ruinosos y en 1927 fue reestructurada debido al mal estado de esa parte de la ermita.

Tuvo doble adscripción (vírgenes de Soledad y Fátima), desde tiempos de posguerra. Hasta la Guerra Civil, en su retablo se veneraban las imágenes de Ntra. Sra. de la Soledad, el Cristo de la Vega y Ntra. Sra. de las Nieves.

Perdido todo ello (es de suponer que destruido) durante la Guerra Civil, fue en 1948 cuando se adquirió la imagen de la muy popular entonces Virgen de Fátima, que se venera hoy en día en su retablo. Ya que la virgen de la Soledad volvió a la Iglesia hace unos años, la ermita tiene a día de hoy sólo una de ellas.

Interior de la Ermita de la Virgen de Fátima.

Nos encontramos ante una ermita muy bien conservada, que es digna representante de la hospitalidad morateña, pues el viajero que haya querido acercarse tras pasear por la Vega del Tajuña, o por la cercana Vía Verde (rutas que se detallarán posteriormente) encontrará en su pórtico un acogedor descanso tanto en los calurosos días de verano, como en lluviosos días de primavera.

Muchas son las historias que esta ermita le pueda transmitir al viajero que las quiera oír, pues no en vano, pese a no ser tan popular o frecuentemente visitada como la de la Virgen de la Antigua, goza de otro lugar de interés en el pueblo... Y son muchos años, décadas, las que esta ermita ha sido testigo de sucesos tan importantes como, por ejemplo, la fructífera vida y relación de la vía de tren junto al río Tajuña y su vega, o como de ser protagonista en multitud de ocasiones del último adiós de los morateños a su villa.

EDIFICIOS SINGULARES

Ermita del Santo Cristo de la Sala

Situada en la calle a la que da su nombre, muy cercana a la Iglesia, habrá el viajero de andar con mucho ojo si no quiere pasársela de largo. Se trata de una ermita postrada como un edificio más en mitad de la calle, y cuya única referencia visual para reconocerla es una ventana en forma de cruz en su fachada, debido a que en una remodelación se le revistió la fachada de ladrillo, lo que puede camuflarla como una vivienda más.

El templo, escueto, se nos presenta con una sola nave culminada en un sencillo retablo con la imagen de un Cristo y una pequeña sacristía al fondo.

Pese a la aparente modernidad, data de la segunda mitad del siglo XVII, y aún siendo una ermita muy pequeña, y Morata de Tajuña un pueblo suficientemente bien dotado en cuanto a templos se refiere, celebra una misa todos los años, el tercer domingo de septiembre.

Aunque el viajero no la visite en un momento tan concreto, generalmente está abierta a la visita, y son varios los vecinos de la misma calle quienes se encargan de su cuidado.

Así pues, no se sorprenda si al poco tiempo de llegar a la ermita, aparece una muy amable vecina que

Interior de la Ermita del Cristo de la Sala.

quizás viva enfrente, o quizás al final de la calleja y amablemente haga gala de su cordial trato enorgulleciéndose de contarle la leyenda del Cristo de la Sala y de la fundación de la ermita.

Esa leyenda que también le pueden contar las piedras del lugar, habla de un vagabundo que se paró a dormir en la yesería que estaba en lo que hoy es el oratorio que visitamos; antes de dormir, aquel hombre pintó en una pared un Cristo para rezarle. Al llegar los trabajadores al día siguiente, borraron la imagen, pero ésta volvió a surgir. Repitieron la acción, pero la imagen no desaparecía, por lo que los lugareños decidieron edificar en el lugar la ermita que encontramos en nuestros días.

Pero, no lo neguemos, esta vez agradecerá el viajero que las historias de Morata de Tajuña le sean contadas por la agradable y cálida voz de un habitante del pueblo, quien lleno de orgullo y amabilidad sustituya a las piedras a las que se ha ido acostumbrando a escuchar el lector de estas páginas.

EDIFICIOS SINGULARES EN "DESUSO"

Palacio del Marqués de Leganés y Conde del Altamira

En 1630, el primer señor de la villa de Morata de Tajuña, y primer Marqués de Leganés, Don Diego Felípez de Guzmán Dávila adquiere en Morata una parcela de terreno frente a la Iglesia, donde edificará un gran palacio en el que entre su vasto patrimonio, establecerá su residencia.

Desde entonces, hasta principios del siglo XX fue el principal edificio de interés histórico artístico del pueblo. En 1916 fue parcelado y vendido a diversos vecinos de la localidad, que construyeron en aquellas parcelas en que se había dividido el palacio, sus viviendas familiares.

De la importancia del palacio nos habla la extensa colección privada de obras pictóricas documentada que atesoraba el Marqués. Unas 1.300 obras de artistas como Velázquez, Rubens, Van Dyck, Tiziano,etc, y de las que unas 479 de ellas colgaban en las paredes del palacio morateño.

Quizás le interese imaginar cómo sería aquel palacio y sus dimensiones, cuya fachada se adivina en la Plaza de la Iglesia, y recorrer lo que serían sus dimensiones en un paseo, pues el Palacio ocupaba toda la manzana que hoy conforma la manzana entre la Iglesia, la calle Centro, la de Ciego y la calle Cruz de Orozco.

Ermita de la Magdalena.

EDIFICIOS SINGULARES EN "DESUSO"

Ermita de la Magdalena

En 1778 se cerró a culto esta pequeña ermita que el viajero encontrará en plena vega del río Tajuña, saliendo del pueblo en dirección a Valdelaguna, en el camino que sugeriremos en la ruta por la vega, antes de llegar siquiera a recorrer 700 metros. A sólo 100 metros del Molino de la Huerta de Angulo, museo de la Molinería.

Es meramente una curiosidad hoy en día, el hallar esta edificación tan rústica en pleno sembrado en uno de los caminos de la vega, y que sólo nos indica una pista de su lejano pasado (seguro que algo más aprovechado) al observar el pequeño porche o pórtico que da entrada al edificio.

ARQUITECTURA POPULAR

Pilón y Fuentes Monumentales

Antes de que Morata contara con una red de abastecimiento de agua para todos sus habitantes, muchas fueron las fuentes que se hallaban en la localidad, que servían tanto para el consumo humano, como para los animales domésticos y el ganado.

De entre todas las que se conservan en la actualidad en funcionamiento, es sin lugar a dudas el Pilón, situado en la calle Real, la más emblemática y querida por los morateños. Una fuente que desde que se construyera, ha sido y es testigo de cada paso de la historia de la localidad.

El resto de las fuentes monumentales han ido variando bien de función, bien en la forma externa u ornamentación con el paso de los tiempos.

En cualquier caso, también podrá el viajero encontrar un fresco y saludable trago en su descanso, acercándose al Bosque, al jardín del Rosario (en la entrada al pueblo desde Madrid), o a la Plazuela de Santiago o al jardín de San Isidro, en la calle Domingo Rodelgo, pues en todos estos lugares encontrará el fresco reposo de una fuente de agua fresca.

Maquinaria de molinería.

ARQUITECTURA POPULAR

Molinos del Río Tajuña

El siguiente paso más lógico del desarrollo humano en la zona fue aprovechar la propia fuerza de la corriente acuífera del río, estableciendo molinos de agua en su recorrido.

Vestigios de épocas de máximo rendimiento pueden ser, en la actualidad, tanto el Molino de la Isla del Taray, hoy parte de una propiedad privada que transformó el lugar en residencia asistida de la tercera edad, y el Molino de la Huerta de Angulo, que como veremos en un epígrafe aparte, fue restaurado y hoy goza de nuevo de plena salud y rendimiento; si bien esta labor es ahora didáctica convertido en museo portavoz y exponente de la molinería en el río Tajuña.

ARQUITECTURA POPULAR

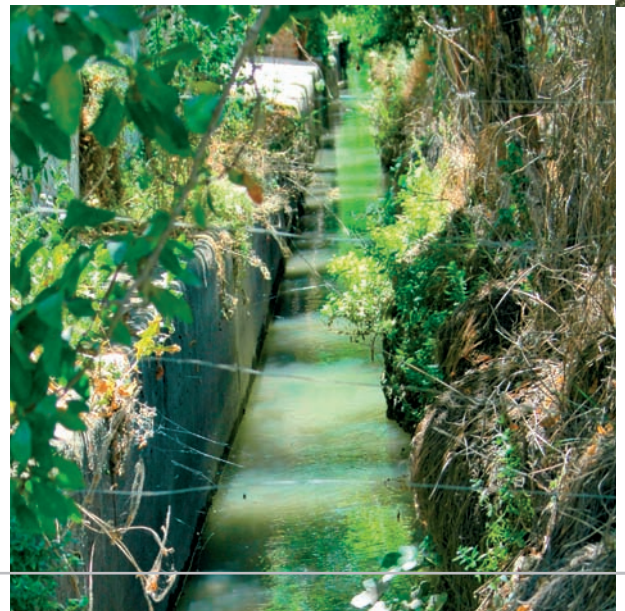
Acequias y “Caces”

Para que a lo largo de los siglos el pueblo de Morata haya podido mantener una tan notable relación con su medio ambiente natural, el entorno de la vega del Tajuña, logrando hacer de agrestes tierras tan fértil y aprovechable terreno es indudable que a mano del Hombre debió de establecer caminos, pero en este caso, de agua.

Caminos que, cual si fueran venas que hacen circular la sangre por un cuerpo (en este caso serían venas de agua), ese agua del río pudiera recorrer y llegar a cualquier parte del terreno.

Esa red de canalizaciones y acequias llamadas “caces”, todavía hoy son visibles, y se mantienen en uso, observables por el visitante toda vez que el viajero traspase el límite entre la última vivienda del núcleo urbano de Morata para adentrarse en la vega por cualquiera de sus accesos.

De hecho, tan útiles pueden llegar a ser, que fueron además parte del sistema de abastecimiento de aguas para el consumo de los vecinos del pueblo hasta los años 90 del siglo XX



Palomar de la finca “La Estacá”.

ARQUITECTURA POPULAR

Palomar de la finca “La Estacá”

Seguramente sea la construcción popular conservada más espectacular de la que goza la vega del Tajuña, pese al paso de los tiempos y a su humilde y aparentemente sencillo exterior.

En cualquier caso, y no sin cierta precaución ante posibles traspiés, el viajero podrá acceder y disfrutar de los caminos que a él conducen por la Vega (detallados en el epígrafe “Rutas” de la presente guía) así como asombrarse ante la espectacularidad e hipnótica belleza interior que atesora el palomar. De presumible edificación a finales del siglo XVIII o principios del XIX, es una edificación circular basada en dos anillos concéntricos techados de teja.

Ejemplo de ancestral técnica de construcción, construido en el más elemental compuesto del que resulta el hormigón (técnica ya empleada desde tiempos de los romanos), ante esta otra antigua propiedad del Conde de Altamira, el viajero se sigue asombrando ante la cantidad de conocimiento que están dispuestas a compartir con él las piedras de Morata de Tajuña…

ARQUITECTURA POPULAR

Las Cuevas-Vivienda

Siguiendo el más ancestral y primitivo modelo de vivienda humana conocido como es la cueva, aún con el paso de los siglos el Hombre nunca abandonó aquel modo de vida, y como veremos en el caso de Morata, siguió excavando oquedades, buscando un hábitat cómodo, duradero y económico en que residir.

Pese a que en la actualidad quedan ya pocas de estas viviendas ocupadas que puedan encontrarse en localidades de todo el país (y más concretamente, bastantes a lo largo de la ribera del Tajuña) siguen siendo visibles, y uno de los más puros vestigios de la más autóctona arquitectura popular que conserva Morata.

Exterior de una Cueva-Vivienda.

En la actualidad ampliadas en su exterior ante nuevas necesidades de la sociedad de hoy en día, pueden seguir observándose en la zona alta del pueblo, pues pese a que durante décadas han ido desapareciendo, sustituyéndose por viviendas u otros edificios, y realojando a sus moradores e inquilinos, muchos de ellos han preferido mantener su cueva vivienda.

De escuetas entradas y fachadas, suelen ocultar después amplísimas y dotadas salas o estancias en su interior, pues a medida que se necesitaba, su habitante seguía “cincelando” y abriendo nuevos espacios hacia el interior.

Dadas sus características, si bien es cierto que son viviendas que carecen de una buena iluminación natural o ventilación, no es menos cierto que, por lo general, sus moradores han dotado y equipado su interior de modo y manera que la diferencia en cuanto a calidad de vida, ya no sea tan abismal como lo fue en el origen de estas curiosas casas.

Guía Turística Guía Turística Guía Turística
Guía Turística
Guía Guía Turística
Turística

MUSEO DE LA MOLINERÍA

Introducción

En un bonito paseo a través de la peatonalizada Calle del Carmen y que le guía hacia la vega del Tajuña en su salida hacia Valdelaguna, a tan sólo unos 10 minutos de la Plaza Mayor del pueblo y nada más cruzar por encima del río Tajuña, aparece, en un bello paraje, el Molino de la Huerta de Angulo, el mejor ejemplo de arquitectura popular de la villa y rescatado del olvido por los propios morateños.

Es un bello recodo del río en el que el molino se halla enclavado, y conserva en sí mismo toda la esencia y vivencias que han ido dotando al pueblo de su carácter, de lo que es.

El ladrillo y la piedra, la teja, las rejas de hierro, la gruesa cortina que cae en el verano sobre la puerta…

Salvado de la ruina por iniciativa municipal, que adquirió el edificio y se propuso no solamente restaurarlo, sino dotar al viejo molino de una nueva y mejorada etapa de actividad, fue transformado en museo. Obsequiándole no sólo con todo aquello que lo hizo necesario en el pasado y que había perdido (su maquinaria y su funcionamiento) sino también de un nuevo y aún más importante carácter: el didáctico.

El grano antes de molerse.

Las nuevas generaciones, y ahora no hablamos sólo de morateños, son generaciones potencialmente consumidoras pero no especialmente productoras; tendrán siempre en el Museo de la Molinería de Morata de Tajuña el vivo ejemplo de cómo el esfuerzo, empeño y dedicación del ser humano pudieron hacerle colaborar con su medio natural de un modo totalmente equilibrado y ecológico, para aprovechar los recursos naturales de su entorno en su propio beneficio.

Esas nuevas generaciones, que puedan por ejemplo llegar a sorprenderse de que la leche no se fabrique, sino que es producida por unos animales que son ordeñados a diario; o que pueden pensar que el pan que consumen diariamente se hace con harina que existe ya como tal y se compra en paquetes… tienen toda una experiencia que vivir acercándose al Molino de la Huerta de Angulo.

Y en cuanto a las “no tan nuevas” generaciones, agradecerán aún más si cabe esta visita.

Esas generaciones de visitantes cuando se encuentren en aquel entorno, una vez que se adentren en el Museo y observen toda aquella maquinaria, escuchen el evocador, constante y precioso sonido del correr del agua bajo sus pies (recordemos una vez más que el Molino funciona realmente) mientras en cada recodo de las estancias los olores y vistas desde sus ventanucos le hagan rememorar tiempos en que sus recuerdos de hoy no eran sino el futuro por vivir…

Encontrarán cómo sin apenas darse cuenta, el Molino pone a funcionar su nostálgica maquinaria, y moliendo los recuerdos, provee al visitante de una experiencia tremendamente emotiva.

Trabajos en el Molino

Desde tiempos inmemoriales se ha aprovechado el curso de los ríos (en este caso el Tajuña) para, moliendo trigo y cebada, obtener harina, sustento básico de la alimentación en la Historia de la humanidad.

Se encuentra documentación que acredita molinos en el curso del Tajuña ya desde el siglo XVI.

En un cauce tan irregular como es el del Tajuña, se sorprenderá el lector del provecho que la ingeniería humana ha podido obtener de él, pues como se comentó anteriormente, el Molino que nos ocupa, llamado de la

Maquinaria de molino. Museo de la Molinería.

Huerta de Angulo, no fue el único que aprovechó las aguas del río a su paso por las inmediaciones de Morata, pues entre los siglos XVIII y XIX, al menos tres molinos y un batán trabajaban con su cauce como fuente de energía.

En el caso del molino ante el que nos encontramos, y como didácticamente nos explicará el propio Museo, la maquinaria se abastece de agua mediante un caz que crea un salto de agua en el río de unos 2´5 metros. Una vez llega al molino, el caz se divide en dos corrientes que se juntarán pasados unos cien metros de nuevo. Una corriente pasa por los ojos del molino, y la otra salta a una pequeña presa.

Todo ello nos da pistas también del uso como generador de electricidad para el pueblo que tuvo también el Molino, hasta casi las últimas décadas del siglo XX.

Pero volviendo a la labor de molienda, el molinero comenzaba su trabajo con la limpieza del trigo o cualquier otro cereal destinado a ello, secándolo al sol si era necesario, antes de llevarlo a la sala de molienda.

En el caso más frecuente de que el grano perteneciera a un cliente del molino, previamente a la molienda se hacia la máquila; es decir, se apartaba la parte correspondiente al molinero en pago a su trabajo. Este pago en especie se hacia siempre con las medidas tradicionales de la fanega, la cuartilla y el celemín, indispensables en un molino, y oscilaba, en función del precio del grano, las épocas y las características del molino entre el 4% y el 8% de la cantidad que se molía.

Tras verter el cereal en la tolva, éste desciende por la canaleta, regulada por el molinero para controlar la cantidad, hacia el ojo de la piedra moledera o volandera. De la habilidad y oficio del molinero dependía obtener una molienda de mayor o menor calidad con su manejo del alivio, su destreza en fijar la distancia de las piedras y en mantener estas en buen estado con los trabajos de repicado.

Una vez introducido el trigo entre las piedras molederas, protegidas por el guardapolvo para evitar su derrame, las incisiones practicadas en la superior dirigían el trigo molturado hacia la salida y al harnal o directamente a un saco o costal.

Vista de las compuertas del Molino del Huerta de Angulo.

La labor de repicado se iniciaba levantando la volandera con la cabria y consistía en voltear esta piedra y colocarla sobre un banco de madera.

Con las herramientas adecuadas, picos de punta y piquetas, se reparaban las estrías dándoles la forma, la profundidad y la dirección adecuada para mejorar el corte y la molturación.

Éste trabajo, una de las claves del buen hacer de un molinero y que había que realizar regularmente en función de la carga del trabajo del molino, podía suponer al menos tres horas de labor para dejar en perfecto estado ambas piedras.

Al margen del trabajo fundamental de reparación y mantenimiento de todas las piezas y componentes del molino harinero, su responsable también debía de hacerse cargo de la limpieza de las acequias del mismo para facilitar el máximo aprovechamiento del caudal de agua, no siempre abundante en todas las épocas del año.

Ya en su exterior, la chimenea vuelve a avisarnos del uso ya comentado del molino y del agua del Tajuña para la obtención de electricidad, con la que se abasteció Morata hasta 1984, en que se cerró el Molino. Aunque, como se verá, se puso fin a su “primera” vida.

La comprensión de todo este tipo de trabajos, usos y aperos como los que ofrece el museo y hemos tratado de explicar brevemente, es el mejor ejemplo que puede ofrecer el pueblo de Morata de Tajuña a sus vecinos y visitantes de cómo en una sostenible y equilibrada relación con la naturaleza y el medio ambiente, es posible que el hombre pueda obtener recursos sin necesidad de destruir su entorno.

Vista del jardín de aromáticas del molino.

El Museo, hoy

Cuenta en su entrada con un curioso y bello jardín de plantas aromáticas -de iniciativa ajena a la municipal que sustenta al Molino- cuya visita también agradecerá el visitante. Antes de llegar al propio Museo podrá disfrutar de un sinfín de armonías olorosas campestres, como parte del recorrido que inició desde el centro de la Villa, y que sin duda enriquecerá su paseo.

El Museo de la Molinería en el Molino de la huerta de Angulo, de carácter totalmente gratuito, siendo tan cercano al núcleo urbano, demuestra que la adquisición del Molino por parte del Consistorio en 1998, es una parte más del proceso de recuperación de los valores históricos, culturales y turísticos que puede ofrecer el enclave de Morata de Tajuña, así como mediante sus rutas y otras múltiples iniciativas.

Visita enriquecedora, el Museo se divide en dos plantas repletas de maquinaria, elementos y aperos de molienda, y cartelas explicativas del proceso de su funcionamiento.

Recordemos por último que realmente sigue produciendo harina en la actualidad. Así pues, no pierda el viajero la oportunidad de probar el pan de Morata, deliciosas piezas de pan de pueblo tan característicamente llamadas “chuscos”, que se despachan en sus casi una decena de panaderías y pastelerías repartidas por el pueblo.

Guía Turística Guía Turística Guía Turística
Guía Turística
Guía Guía Turística
Turística

MUSEO ETNOLÓGICO

Situado en las instalaciones del Mesón "El Cid", el Museo Etnológico (así como su anexo dedicado a la Guerra Civil) es una muestra más del tesón y empeño de los morateños por no perder ninguno de los vínculos que durante siglos mantuvieron con las tierras de la vega del Tajuña.

Vínculos que son tan estrechos y sólidos, que es difícil echar la vista atrás y esperar a que aflore la historia y recuerdos de una, sin que se mezcle con la otra, y viceversa. Villa y Vega, vega y villa, unidas por los siglos.

Esta historia que nos ocupa, nace concretamente en la calle del Carmen de Morata, donde en un huerto en la carretera de Valdelaguna, estableció la familia González-Atance en 1967 un mesón.

Comenzó su andadura el mesón "El Cid", uno de los establecimientos morateños que más ligado ha estado desde entonces a la vida del pueblo.

No cabe duda que, en cuanto a lo que gastronomía se refiere, el viajero hallará en Morata, no solamente en "El Cid", una rica y variada oferta de mesones y establecimientos en los que saciar su apetito degustando la cocina del lugar.

Pero en las instalaciones de "El Cid" se ofrece al visitante, aparte de su condición de mesón, un museo.

Museo Etnológico. Detalle.

Un Museo que es creación también de la familia y del que pueden sentirse orgullosos los morateños: el Museo Etnológico y de la Guerra Civil. En él se hace público, tras años de intensa y ardua labor de búsqueda, documentación y catalogación, todo aquello que es verdad y motor de la Historia: lo cotidiano. Son las personas, sus vidas y sus vivencias lo que dan lugar a aquello que, con posterioridad otros llamarán Historia, con mayúscula.

Son todos ellos protagonistas verdaderos, personajes anónimos o no, que suelen acabar ignorados o tapados por la descripción de los hechos que protagonizaron, que tuvieron que vivir… Y se acaban llevando consigo sus recuerdos y sus experiencias.

El Museo Etnológico y de la Guerra Civil de Morata de Tajuña, alberga en sus casi diez salas fragmentos de Historia que, datados entre el siglo XVIII y el XX, alguna vez tuvieron su propia historia.

Y esa es la historia a la que homenajea este humilde pero muy completo museo. La que a veces es la verdaderamente importante, pero se escribe con minúscula. La que el viajero ha de rescatar, y que le mueve a seguir viajando y descubriendo el mundo.

Aquella de la que una pequeña parte podrá hallar en su visita al Museo. Una visita en la que una vez haya cruzado el portón que da entrada, los sentidos se ven invadidos de todo aquello que el Museo les aporta.

Los olores, las texturas… sin duda, la gran característica del lugar sea no sólo su poder didáctico evidente, sino su más amplio aún poder evocador. Se hace evidente a través de carruajes, tinajas, aperos de labranza, la bodega, útiles de cocina, maquinaria agrícola, reconstrucciones de hogar y escuela…

También mediante el parejo (incluido en las instalaciones) Museo de la Guerra Civil.

En este anexo, museo dentro del museo, el visitante encontrará las claves y todos los huecos que quedaron por cubrir y resolver en las páginas de los libros de Historia: la vida cotidiana de sus protagonistas.

Dicen que si un pueblo no aprende de sus historias y de sus errores, la Historia está condenada a repetirse. En este Museo, la nostalgia impide que se pase de puntillas sin aprender esa lección.

Objetos de la Guerra Civil. Museo Etnológico.

No hay mejor manera para ello, que adentrarse en esta parte del museo y ver cómo durante un tiempo, todo aquello que mediante tesón y trabajo se había convertido en frutos que el hombre extraía del campo para su provecho... acabó por ser una cosecha de balas y obuses que aún hoy se siguen extrayendo de los sembrados de Morata, callados que no mudos testigos de “esa“ parte de la Historia del Tajuña, de España, y del mundo.

Es entonces, cuando uno se sorprender a sí mismo emocionado y embargado por lo que acaba de vivir. Es, como hemos dicho, un museo de Vida.

Guía Turística Guía Turística Guía Turística
Guía Turística
Guía Guía Turística
Turística

LOCALIZACIÓN Y RUTAS

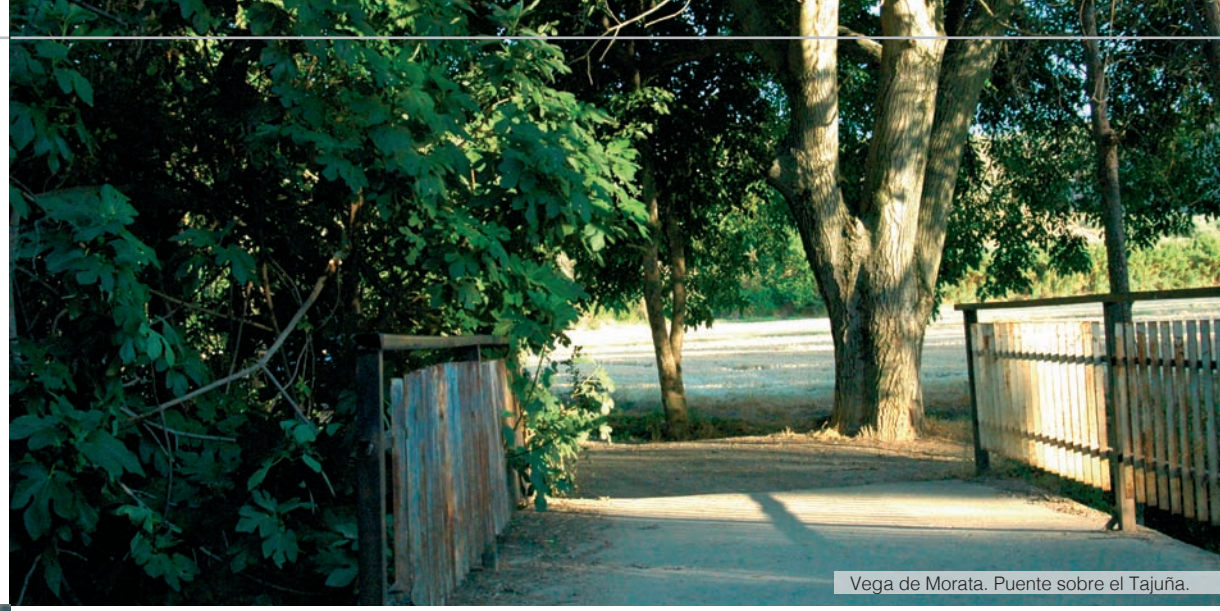
Cómo llegar a Morata de Tajuña

Morata de Tajuña se encuentra situada en el sureste de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Para llegar al municipio desde Madrid, de la que dista 38 kilómetros, la opción más aconsejable es utilizar la autovía A-3 de Valencia y tomar el desvío de la salida 21, “Morata - Chinchón” y que enlaza con la M-311 para llegar a Morata. Otra opción es continuar por la autovía de Valencia hasta la salida 28 para tomar el desvío de la carretera M-313 que lleva directamente a Morata.

Otros accesos por carretera enlazan Morata con el municipio de Perales, situado a 8 kilómetros por la carretera M-302; Valdelaguna, situado a 12 kilómetros por la M-315; Chinchón, a 13 kilómetros por la carretera M-311; Titulcia, a 12 kilómetros por la M-313 y San Martín de la Vega a 15 kilómetros por la M-302.

En cuanto a transporte público, el medio para llegar a Morata de Tajuña es el autobús. Se toma en la madrileña plaza del Conde de Casal, y sus líneas y frecuencias son las siguientes.



Vega de Morata. Puente sobre el Tajuña.

Líneas de autobuses: La empresa La Veloz, S.A. cuenta con un servicio de autobuses (Línea 337 Madrid-Morata-Chinchón-Valdelaguna) que comunica Morata de Tajuña con Madrid.

La frecuencia de salida de los autobuses en las dos direcciones Madrid-Morata y Morata-Madrid es de 15 minutos en las horas punta y de 30 minutos durante el resto, en días laborables. Los días festivos los autobuses parten en las dos direcciones con una frecuencia de una hora.

Autobuses “La Veloz”: Avda. del Mediterráneo, 49. Madrid 28007 Teléfono 91 409 76 02

RUTAS TURÍSTICAS

Una de las múltiples cualidades que Morata de Tajuña ofrece al visitante, como pueblo de la Comunidad de Madrid, es su carácter genuino.

Es, ni más ni menos, un pueblo. Esta aparente redundancia refleja todo lo contenido en los anteriores capítulos de la guía, donde encontrará el lector y/o viajero mayor información acerca del pueblo, sus lugares y sus historias e Historia.

En la concepción de las siguientes rutas (exceptuando la de la Batalla del Jarama, pues como se verá, parte de una iniciativa vecinal) han primado sobre todas las consideraciones posibles, dos intereses fundamentales.

Por un lado, el del visitante y lo que reciba de su paso por el pueblo... Y por otra parte, el interés del propio pueblo y lo que pueda recibir y aportarle la visita de viajero.

El viajero se ha acercado a Morata, con esta guía como intérprete, y es el pueblo de Morata el interlocutor con quien pasea el viajero.

Las rutas que aquí se presentan se han elaborado y documentado siguiendo estos patrones: Interés turístico, variedad temática, atención a aspectos históricos, culturales, sociológicos y medioambientales y grado de satisfacción.

Vista de la Vega de Morata de Tajuña.

Con éste último valor queremos considerar y hacer valer las presentes rutas como aquellas que mayor grado de satisfacción pueden lograr por parte del viajero frente a sus expectativas previas; pero también serán aquellas que consigan extraer de las experiencias de esos viajeros la mayor riqueza del contacto con el pueblo, sus lugares y sus gentes.

Esa reciprocidad entre lo que el viajero se lleva de Morata de Tajuña y su visita, así como el camino inverso, es la última finalidad de las rutas que presentamos a continuación.

Esperamos que las disfruten.

Rutas “Batalla del Jarama”. [Asociación TAJAR]

[USO RECOMENDADO: Peatón, Ciclista] [DURACIÓN APROXIMADA: Variable, según la ruta escogida.] [DIFICULTAD: Media-Difícil] [INTERESES REMARCADOS: Histórico, Medioambiental.]

En Morata de Tajuña, un grupo de entusiastas de la Guerra Civil y sus restos se han reunido y formado la asociación Tajar (entre el Tajuña y el Jarama), cuyo principal objetivo es la recuperación y puesta en valor de estos restos de la batalla del Jarama.

Los integrantes de Tajar componen un mosaico multidisciplinar en el que encontramos expertos investigadores de archivo, grandes conocedores de la historia y curtidos exploradores de campo.

Tratan de dar a conocer y lograr el reconocimiento de los restos de una batalla fundamental tanto en la Guerra Civil, como en la historia militar mundial, por ser el primer conflicto bélico en el que las tropas de infantería actúan coordinadamente junto con la artillería, la aviación y los carros de combate.

Aunque el objetivo final de esta asociación es la catalogación y declaración como Bien de Interés Cultural de todos los restos del valle e inmediaciones, inicialmente han comenzado, con apoyo de la corporación municipal morateña en pleno, por la elaboración de una serie de rutas por los restos en su término municipal.

Bunker en la Ruta de “La Batalla del Jarama”.

Nueve rutas acogen al visitante por diferentes zonas del frente y lugares de interés relacionados con ese contencioso bélico, como por ejemplo el monumento escultórico de Martín Chirino dedicado a las Brigadas Internacionales, que se pueden consultar tanto en los paneles que se han creado a tal efecto, como en los folletos preparados para que el paseante pueda llevarlos consigo y disfrutar de sus explicaciones in situ.

Acompañadas de un contexto histórico que enmarca los restos que se van visitando en unos hechos relevantes durante la Guerra Civil, y que han tenido una amplia repercusión internacional, el paseante puede ver los lugares donde tuvieron lugar hechos singulares, como la colina del Suicidio, o el Pingarrón, o seguir los pasos del batallón británico (perteneciente a las Brigadas Internacionales) en su camino hacia el frente de batalla.

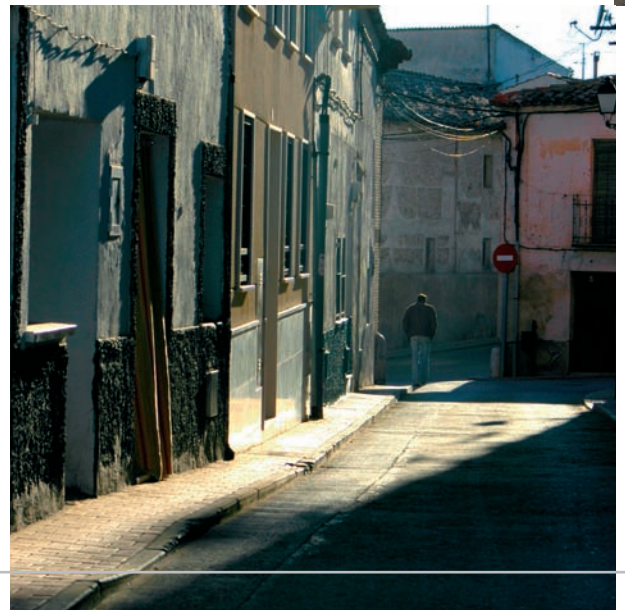
En un mapa de la zona se han marcado las posiciones defensivas o puntos singulares alrededor de los cuales se orquestan estas nueve rutas.

Tajar ha alcanzado su primer hito con la señalización de estos restos y el diseño de rutas que permitan visitarlos de forma organizada y coherente. Persigue activamente sus siguientes objetivos, como la elaboración de un catálogo exhaustivo de todos los restos que alberga el término municipal de Morata de Tajuña, la centralización en esta localidad de diferentes itinerarios por el resto de los vestigios existentes en todo el valle del Jarama o la catalogación de restos en otras localidades que en su día también sufrieron estos tristes acontecimientos que marcaron para siempre su historia local y la de España entera.

Ruta por la Villa.

[USO RECOMENDADO: Peatón]
[DURACIÓN APROX.: 1'30h.-2h]
[DIFICULTAD: Fácil]
[INTERESES : Cultural, Histórico.]

Sin duda alguna, Morata no es un pueblo tan extenso que impida un tranquilo recorrido a pie (aún sin ser un pueblo llano, pues ocupa un desnivel propio de un valle) o exija necesariamente una ruta prefijada para el visitante.



Monumento en los jardines del Bosque. Juan de Ávalos.

La ruta que se plantea en esta guía y que pueden observar en el gráfico desplegable, no es sino una sugerencia de paseo en el cual, mediante un recorrido sencillo y fácil en su orientación, el visitante pueda acercarse en modo resumido a todo lo que es y ha sido Morata de Tajuña, y se acerque al menos a vislumbrar todas las características, historias, rincones y lugares que conforman la villa.

Por ello, pese a sugerir una ruta, no hemos querido dejar de señalar en el plano los lugares de los que se habla a lo largo de la guía. Como hemos dicho, la ruta es simplemente una sugerencia de paseo agradable y completo. Al no haber excesivas distancias, será el propio viajero quien decida en cada caso si le apetece desviarse unos metros hacia cualquier lugar señalado de los que no siguen necesariamente ese recorrido.

Incluir a toda costa todos y cada uno de estos lugares en una ruta por un pueblo como Morata, lleno de callejones y callejas, y no especialmente extenso, no haría sino entorpecer farragosamente cualquier idea de paseo tranquilo.

Por ello sugerimos esta ruta, sin inicio ni final y prácticamente cíclica, para que el propio visitante elija cómo la afronta. En el plano encontrará la información necesaria para recorrerla, así como para desviarse de la misma o llegar concretamente a los lugares que ésta ruta no incluye.

Déjese llevar por la tranquilidad y hospitalidad del pueblo y las gentes de Morata, recorriendo sus calles, plazas, callejas... Sus calles, que conservan los olores y esencias del mesón que cocina a leña, los aromas del campo y sembrados de la vega , o las calles en las que las casas aún siguen tan cerradas como pueda blindar una cortina de tela y cuyos vecinos acudirán a lo que necesite el viajero.

La Calle Real, que une el norte riscoso de la zona de "El Bosque" con el pilón y la Plaza Mayor. La Iglesia imponente desde la que se divisa tanto la Vega, como las calles que llevan a todas las partes del pueblo. Los tranquilos y cuidados entornos que rodean la Ermita de la Virgen de la Antigua...

Podemos asegurar el disfrute de un paseo en el que tranquilamente, se puede conversar con el propio pueblo acerca de sus historias, su presente y su futuro. Disfrutar de sus lugares y sus gentes, de sus tradiciones, su naturaleza, su gastronomía... Se puede ser feliz.

Panorámica de Morata de Tajuña desde la Vía Verde.

Ruta Exterior Norte. Vía Verde del Tajuña

[USO RECOMENDADO: Ciclista, Peatón] [DURACIÓN APROX.: 2h]
[DIFICULTAD: Media] [INTERESES: Medioambiental, Cultural.]

La Vía Verde del Tajuña se creó en 1999, suponiendo la primera de este tipo creada en la Comunidad de Madrid. 49 kilómetros que recorren la gran parte de la vega del Tajuña, pasando por pueblos como Carabaña, Ambite o Perales de Tajuña, aparte de por supuesto, Morata.

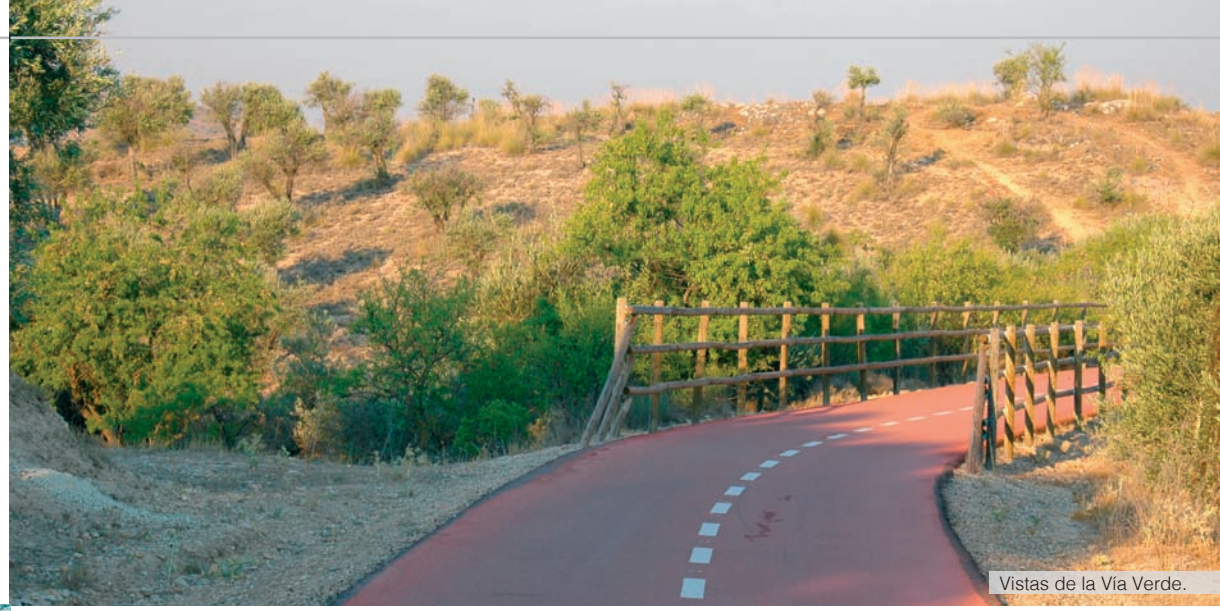
Creada con asfalto de vía ciclista, ofrece unas condiciones para la práctica del ciclismo inmejorables. Cerrada al tráfico, con zonas de descanso repartidas por el recorrido y un trazado de dos carriles espaciosos y anchos para la perfecta circulación.

Está también muy indicada para el senderismo o un simple paseo por los alrededores de Morata, aparte de que todo lo dicho suponga además su acondicionamiento para las personas con cualquier discapacidad o movilidad reducida.

La Vía Verde del Tajuña, que recorre el antiguo trazado del tren de Arganda, supone otra unión más con la capital, siguiendo el mismo trazado de aquel tren que mantuvo a Morata y su fértil vega unidas irremisiblemente entre sí. Esa unión se puede hacer hoy día mediante el ciclismo (con un nivel de exigencia y preparación adecuado, eso sí) ya que mediante la línea 9 de Metro de Madrid -consultando previamente el protocolo de permisos para portar bicicletas en los vagones- que llega a Arganda, se puede comenzar el recorrido ciclista que llevará al viajero por toda la Vega del Tajuña.

En este caso que nos ocupa, y dado que esas son sus características más principales, en la presente guía hemos querido elaborar una ruta a modo de sugerencia para el viajero que se encuentra ya en Morata, y que no necesariamente quiera hacer la ruta en bicicleta. Por ello, sugerimos el tramo que pasa por los límites del término municipal de Morata, extendiéndose a Este y Oeste, en función de llegar a lugares determinados que puedan suponer un agradable paseo para el viajero.

Así, si seguimos esta ruta hacia el Este, camino de Perales, será un buen tramo del paseo que nos acercará a la propia Vega, y pasando por la Ermita de la Virgen de la Soledad, llegaremos a un antiguo apeadero abandonado del tren, obteniendo una buena vista del valle y del pueblo. Del mismo modo, si caminamos por el tramo marcado hacia el oeste (quizás el tramo más complicado o exigente por el desnivel para subir la loma) subiremos por el cerro de la parte noroeste de Morata, destino a la cantera de Cornicabra, llegando a áreas de descanso donde reposar; parando a observar diversos apeaderos, minas y construcciones abandonadas que rememoran la fluida vida ferroviaria de la comarca en otros tiempos.


Vistas de la Vía Verde.

En definitiva, una variable más para disfrutar del paseo y el contacto con la naturaleza y disfrutarán con ello de otro capítulo más de las historias que el pueblo, de primera mano, mediante las diversas rutas, rincones y lugares visitados le han ido contando a quienes han sabido o podido escucharlas. Si no ha sido así, no se preocupe, esta guía las había escuchado antes para poder difundirlas después.

Este libro es la traducción de todas ellas.

Ruta Exterior Sur. La Vega.

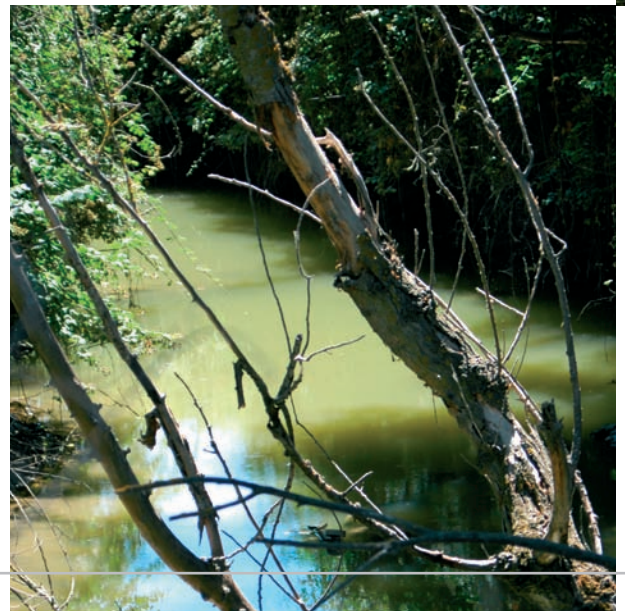
[USO RECOMENDADO: Peatón-Ciclista] [DURACIÓN APROX.: 2h]
[DIFICULTAD: Media] [INTERESES: Medioambiental, Cultural.]

Pulmón y savia de Morata, la vega del Tajuña ha sido desde siempre el contacto con la naturaleza establecido por el pueblo. De su vega se ha servido para aprovechar las aguas del río y labrar la tierra en busca de múltiples productos, y se sigue aprovechando también para tomarse un descanso, o como lugar de paseo y recreo.

Por ello planteamos un recorrido completo y plenamente satisfactorio, así como el más sencillo de seguir.

Ello se constata en que, si bien el plano que adjuntamos es claro, así como las indicaciones a lo largo del recorrido, la vega sigue siendo lugar de fincas y cultivos privados y los caminos se hallan plagados de pequeñas sendas y veredas que conducen a sembrados o fincas y que pueden hacer perder la senda del paseo levemente. De ahí el hecho de señalar como "media" la dificultad de esta ruta.

Si bien la Vega es visible desde todas y cada una de las rutas seleccionadas en la guía, y sin duda es una de las partes protagonistas de la sobrecogedora y emotiva estampa que se tiene al entrar al pueblo desde Madrid, es en esta ruta concreta en la que se ofrece la experiencia íntegra de sus bondades, así como llevan los morateños disfrutándola desde hace siglos.



Vega de Morata de Tajuña.

Desde tiempos prehistóricos se encuentran vestigios de asentamientos a lo largo y ancho de todo el valle del río. SIn ir más lejos, en el término de Morata varios son los restos (no fácilmente visibles, eso si) de la larga historia del asentamiento humano en la localidad. Por ejemplo, el Cerro de la Cabaña, situado al sur del pueblo, guarda vestigios de asentamientos Iberos.

A los pies del campanario de la Iglesia de Morata se halla también la lápida testimonial del noble romano de la familia Licinia, que tuvo en Morata su villa, y que acabó por darle uno de los primeros sobrenombres a Morata, ligándola a ese linaje romano.

Recordemos que los primeros legajos y documentos en que se acredita a Morata denominada como tal, datan del siglo XV, si bien se cita ya entonces el lugar como habitado desde tiempos muy antiguos.

De todo ello, el primer habitante fue la propia vega por la que ahora proponemos un bello paseo. Ella, la Vega del Tajuña, ha sido la principal testigo del devenir de su pueblo más importante, pues se puede considerar sin duda a Morata como la capital del Tajuña. Adentrémonos pues en el disfrute de acercarnos a su vega; iniciemos este paseo a través del tiempo, la Historia y sobre todo, disfrutemos de la naturaleza en una ambiente inmejorable.

El contacto con el río es palpable desde el primer momento, en que se cruza la "frontera" entre la villa y la naturaleza: la línea de caces es visible en el momento de salir del pueblo hacia el río.

Tras esos caces, los sembrados y los molinos de la Huerta de Angulo (el más grande con un Museo al que dedicamos un capítulo en esta guía) que representan el tesón y tenacidad del hombre, así como su respeto al entorno y a los recursos naturales de que dispone.

Otras edificaciones que pueda encontrar el visitante cerca de la ruta, como puedan ser el Ojo del Fraile o el cerro del Balcón de Pilatos, no son sino alternativas en su visita.

Vista del Palomar de la Finca "La Estacá".

Debemos también hablar de otros lugares, en un estado de conservación no óptimo para nada más que vistas desde el exterior, como la antigua ermita de la Magdalena, molinos derruidos cerca del Palomar de la Estacá, o el mismísimo palomar, y que no son sino notas de color entre toda la paleta de colores, aromas, sonidos y sensaciones de las que el viajero disfrutará, sea andando o montado en su bicicleta al parar a la sombra y abrigo de cualquier rincón, y echando la vista hacia el bello paisaje en que se enmarca el pueblo de Morata

Quizás por eso los morateños, que saben bien del ajetreo de la gran ciudad, así como de la escasez de calma de la vida actual, no dudan en seguir paseando y gozando de las bondades del lugar... No dude ni un sólo momento en disfrutar de la vega, ni de que se encontrará siempre con algún morateño en su camino.

Sea por labranza, o sea por uso recreativo, la villa de Morata y sus habitantes siguen fortaleciendo sus lazos de unión día a día.

Guía Turística Guía Turística Guía Turística
Guía Turística
Guía Guía Turística
Turística

CELEBRACIONES Y FECHA IMPORTANTES

Semana Santa

Es sin duda la Semana Santa de Morata de Tajuña una de las más destacadas y visitadas de la Comunidad de Madrid, con actos desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Pascua.

Destaca la representación de la Pasión Viviente de Jesús, que se realiza desde el Jueves Santo de 1987. Declarada de Interés Turístico desde el año 2001, cuenta además con la Bendición Apostólica de Su Santidad para todos los actores y colaboradores, así como para los visitantes que cada Jueves Santo se acercan a la villa de Morata.

El origen de esta representación por las calles y plazas, está en los antiguos Autos Sacramentales que ya desde el Siglo XVII narraban para los vecinos las historias de la vida de Jesús y de los santos, verdaderas catequesis que mantenían viva la liturgia y los hechos bíblicos.

En 1987, el Grupo local de Teatro Talía, fundado en 1985, recogió esta tradición también extendida en otros pueblos de la zona sureste de la Comunidad de Madrid. Los textos de los Evangelios seleccionados por el párroco Don Abilio del Castillo, junto con algunos de creación propia, sirven de guión para una representación de más de tres horas que atrae a miles de visitantes y a medios de comunicación.

Pasión Viviente de Jesús. Descenso de la Cruz.

Bajo la dirección inicial del medico Don Félix Martín, se iniciaron los ensayos y las primeras ediciones, en las que cada año participan mas vecinos.

Mas de 500 personas actualmente, entre actores, técnicos, personal de seguridad e información turística, escenarios, etc… participan directamente en la Pasión de Morata. Todos y cada uno de ellos son aficionados y dejan de lado sus trabajos y aficiones, para varios meses antes del Jueves Santo comenzar los ensayos y los preparativos técnicos.

Son once los escenarios repartidos entre las calles y pueblos de Morata que acogen los últimos momentos de la vida de Jesús de Nazaret, desde el Sermón de la Montaña, la Multiplicación de los Panes y los Peces, la resurrección de Lázaro, la entrada en Jerusalén, la curación del ciego Bartimeo, el encuentro de Jesús con

los Niños, la Traición de Judas, la Última Cena, la Oración en el Huerto, Jesús ante Caifás, Jesús ante Pilatos, el Ahorcamiento de Judas, la Vía Dolorosa y la Tercera Caída, Muerte y Resurrección ya en la Plaza Mayor.

El Jueves Santo, Morata se convierte en la pequeña Jerusalén en Madrid, donde todo el pueblo se vuelca en representar la pasión y muerte del Hijo de Dios. Para ello cuenta con un gran equipo de iluminación y sonido, así como de efectos especiales, decorados, vestuario, etc. No hay detalle que no se prepare o se tenga ensayado.

Aun siendo la Pasión Viviente el acto mas conocido y visitado de la Semana Santa Morateña, ésta tiene muchos mas atractivos, como ahora comentaremos.

La recuperación hace décadas de la Semana Santa en Morata es obra de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, antigua Hermandad de la Vera Cruz, que data nada menos que de inicios del Siglo XVII. El esfuerzo y trabajo de los hermanos han conseguido recuperar tradiciones y actos y mantenerlos para las futuras generaciones.

Comienza la Semana Santa con el Domingo de Ramos y la Bendición de las Palmas en el Templo Parroquial, continuando esa tarde con el tradicional Vía Crucis, desde la Parroquia hasta el paraje de las Cruces (construido en 1888, y que representa las tres cruces del Calvario), al norte del pueblo. Destaca el canto de las catorce estaciones, con una copla popular que narra los sufrimientos de Cristo hasta su muerte, de gran originalidad y belleza.

Semana Santa. Procesión del Silencio.

El Jueves Santo se celebran, antes de la representación de la Pasión Viviente, los Oficios y comienza la Adoración del Santísimo en el popularmente llamado Monumento. Se trata de un altar preparado en una de las capillas laterales de la Iglesia, donde se vela durante 24 hasta el Viernes Santo por parte de los hermanos de la Hermandad de de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de la Hermandad del Santísimo Sacramento. Esta tradición se mantiene gracias al trabajo del artista local José María López “Farras”, quien diseña cada año el altar que visitan cientos de morateños y visitantes en esas horas.

El Viernes Santo tiene lugar la Procesión del Silencio, en la que salen a las calles de Morata los pasos de Jesús de Medinaceli, Jesús Nazareno, la Vera Cruz, Jesús sepultado y la Virgen de la Soledad, talla de gran valor.

El Sábado Santo se celebra la vigilia pascual en el templo parroquial, encendiendo una gran hoguera en el exterior y tocando las campanas que anuncian la Resurrección de Cristo.

Y el Domingo de Resurrección, o de Pascua, comienza con la Procesión del Encuentro, donde las imágenes de Jesús Resucitado y de la Virgen de la Antigua caminan en procesión (el primero desde la Parroquia y la segunda desde su Ermita) hasta encontrarse en la Plaza Mayor de la villa. Allí, la imagen de la Madre, tras reverencias ante su Hijo, acompaña a la imagen de Jesús hasta la Iglesia. Tras la Misa Mayor, la Semana Santa morateña termina con la tradición popular de "correr el hornazo" (bollo dulce con uno o varios huevos duros en su interior), en el que se pasa el día en la Vega morateña, celebrando la Pascua de forma multitudinaria.

Fiestas Patronales. Procesión.

Fiestas patronales

Las Fiestas Patronales de Morata de Tajuña, se cuentan entre las mas antiguas de la Comunidad de Madrid. Inicialmente, Morata tenia como patrones a San Sebastián y a San Agustín, y como se vio en un capítulo anterior, fueron sustituidos por la Virgen de la Antigua, actual Patrona, Madre y Alcaldesa de la villa.

Estas Fiestas se celebran en la Natividad de María, cada 8 de Septiembre. Comienzan las celebraciones el último domingo de Agosto, con

la subida de la imagen de la Virgen desde su ermita a la iglesia, iniciándose después la Solemne Novena en su honor.

Las Fiestas en honor a la Virgen de la Antigua gozan de una gran tradición entre vecinos y visitantes, con multitud de actos culturales, musicales, deportivos y por supuesto, religiosos.

La Plaza Mayor es el centro de los actos, convirtiéndose por varias semanas en coso taurino y lugar de conciertos, donde los mas importantes grupos y cantantes han actuado en estos años. Se corona también cada año desde hace mas de 50 años, a la Reina de las Fiestas y sus Damas de Honor, y se hace una gran ofrenda floral el 7 de septiembre a la Imagen de la Patrona.

Carrozas por las calles, fuegos artificiales los días 7 y 8 de septiembre, encierros diurnos y nocturnos, capeas y novilladas, bailes, juegos infantiles, concursos tradicionales, o el festival TajuñaRock, que en sus ya seis ediciones comienza

a labrarse un nombre en el circuito nacional... Configuran cada año las fiestas que homenajean a la Virgen de la Antigua, patrona de todos los morateños, a la que acompañan en masa el día 8 de Septiembre en su regreso hasta su ermita.

Es necesario destacar en estas fiestas la participación de las innumerables peñas, con gran tradición, que hacen de la participación y de la convivencia las características de Morata de Tajuña también durante sus fiestas patronales.

San Isidro Labrador

El patrón de Morata es San Isidro Labrador desde mediados del Siglo XX, al que se le tenia ya gran devoción al ser protector de agricultores y de sus cosechas.

La imagen del Santo está en una de las capillas laterales del Templo Parroquial, imagen que sale en romería cada 15 de Mayo hasta el paraje de El Bosque, al norte de la villa, donde está su Ermita y donde se celebra la Santa Misa.

Ese día tienen lugar un buen número de actividades organizadas por la Hermandad de San Isidro y San Antón y por el Ayuntamiento de Morata, destacando el concurso de tractores, actos deportivos, o la subasta de productos agrícolas en benéfico de la Hermandad.

Fiesta de San Isidro Labrador.

Así mismo, el Grupo Social de Mujeres de Morata de Tajuña cocina una gigantesca paella para todos los asistentes, repartiéndose mas de 2.500 raciones cada año.

También se ofrece limonada y las famosas rosquillas del Santo, acabando con la tradicional verbena.

Es este día muy participativo, pues gran numero de grupos y peñas acuden junto al Santo preparando sus guisos y acompañándole durante toda la jornada festiva.

Los Mayos

La Tradición de los Mayos se celebra desde hace muchos siglos en Morata de Tajuña, cada 30 de Abril.

El Mayo es el árbol, normalmente un álamo, que antiguamente colocaban los quintos que ese año eran llamados a filas, antes en la Plaza Mayor, ahora en los aledaños de la ermita de la Virgen de la Antigua. En la actualidad se encargan de mantener la tradición de árbol del mayo los jóvenes que cumplen su mayoría de edad.

En otros tiempos, los jóvenes escalaban los balcones y ventanas de las mozas, para allí poner una rama y representar que les gustaban.

También se iba a cantar a casa del Alcalde y posteriormente a la Ermita, a cantarle los Mayos a la Virgen de la Antigua.

Actualmente, se hace un paseo de ronda desde la Plaza Mayor a la Ermita, por parte de la Rondalla Morateña y del Grupo de los Mayos, que mantienen la tradición entre los jóvenes y más pequeños

Ya frente a la Virgen se bailan y cantan las Jotas, los Mayos y las Seguillas, para una vez terminado el canto y el baile, se ofrece una limonada a todos los asistentes.

Feria del Olivar y Productos Agrícolas de la Zona.

Semana Cultural

En los meses de Mayo y Junio se celebra desde hace 25 años en Morata de Tajuña la Semana Cultural. Está organizada por la Asociación Cultural Morateña – Radio Morata, con la colaboración del Ayuntamiento. Desde sus inicios, a mediados de los años 80, es un espacio-tiempo cultural en el que hay de todo: conferencias, exposiciones, excursiones, actividades para los más pequeños...

Un verdadero escaparate de la vida cultural morateña.

Actualmente, amplía además sus actos no sólo al municipio de Morata, pues los integrantes de Radio Morata celebran actividades en otros pueblos de la zona donde llegan las ondas de su frecuencia.

Fería del Olivar y Productos Agrícolas de la Zona.

Desde el año 2000 se celebra en Morata de Tajuña la Feria del Aceite, ahora extendida al Olivar y a los productos agrícolas de la zona.

Morata es zona de vega y de llano, donde desde hace cientos de años se cultivan hortalizas y olivar. La Vega del Tajuña era conocida como la "huerta de Madrid". Son más que conocidos los ajos de la zona, así como los tomates, los pepinos, los pimientos, lechugas, así como el olivo, que se extiende por toda la zona de secano de su término municipal.

Esta feria se celebra a inicios del mes de Junio, sirve de escaparate de todos estos productos, incentivando su promoción en la Comunidad de Madrid.

Del mismo modo, se realizan dentro de la Feria conferencias sobre agricultura y cursos que son demandados por los agricultores y explotaciones de la zona.

Otras Fiestas Religiosas.

El 14 de Septiembre de cada año, se celebra en Morata de Tajuña la Fiesta del Cristo de la Sala, al ser la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz.

En recuerdo de la legendaria historia que rodea la fundación del oratorio del Cristo de la Sala, al que se dedicó un epígrafe en la presente

Paso de Semana Santa. Jesús Yacente.

guía, donde cada mes de Septiembre, en dicha fiesta del día 14, se celebra la Santa Misa y los vecinos ofrecen limonadas y pastas a todos los que acuden.

En Julio también se celebra la Novena y posterior procesión de la Virgen del Carmen, que sale en procesión por las calles de Morata cada día 16, bella talla de madera que se custodia en uno de los altares laterales del Templo Parroquial. La Hermandad de la Virgen del Carmen ha recogido esta tradición manteniendo el culto a la Virgen del Carmen en la Villa.

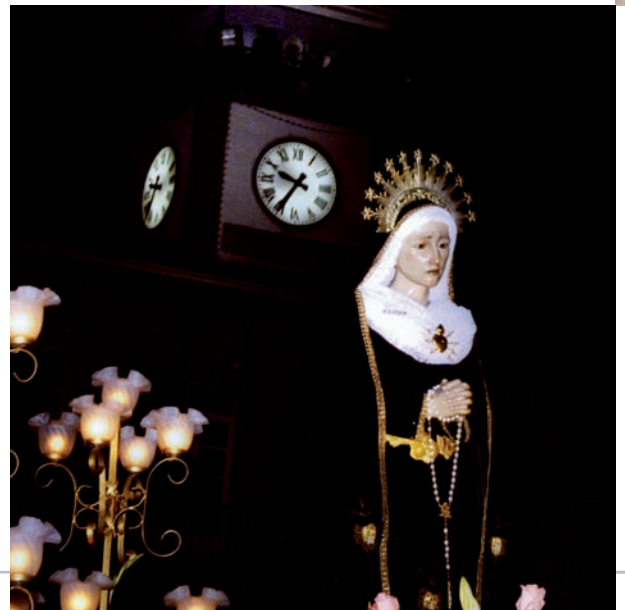
En las afueras del casco urbano, en la carretera hacia Perales de Tajuña, se encuentra la Ermita de la Virgen de Fátima, antes de la Soledad. Este pequeño templo, que data del Siglo XVII, acoge la Imagen de la Virgen de Fátima que sale en procesión cada 13 de Mayo, encargándose de su culto y mantenimiento la Hermandad del mismo nombre. También esta ermita acoge las imágenes de San Judas Tadeo y de Santa Gema, permaneciendo abierta para el culto todos los días 28 de cada mes.

El Viernes de Dolores, previo a la Semana Santa, sale también en procesión desde la Iglesia la imagen de la Virgen de la Soledad, hermosa talla en madera de gran devoción entre los morateños. De su culto y ornato se encarga la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

En primavera se celebra también la festividad del Corpus Christi, en el domingo más cercano a su fiesta original, que litúrgicamente es en jueves. Cada año, el Santísimo Sacramento sale en procesión por distintas zonas y barrios de Morata, siendo adorado por los fieles que le acompañan en los múltiples altares que preparan los vecinos por el recorrido. Los niños y niñas que han tomado su primera Comunión los días previos, acompañan la procesión llenando de pétalos el recorrido. La Hermandad del Santísimo Sacramento es la encargada de esta procesión y esta fiesta.

Cada 17 de Enero, o bien en el domingo más cercano a dicho día, se celebra la festividad de San Antón o de San Antonio Abad, patrón de los animales.

La Hermanad de San Isidro y San Antón convoca a pequeños y mayores a la puerta del Templo Parroquial donde cada animal que acude es bendecido por el Santo. Desde las múltiples mascotas, pasando por caballos, mulos, ovejas, cerdos y los animales más extraños, reciben su premio tras obtener la bendición.



Procesión del Corpus Christi.

Todo lo aquí apuntado nos es sino una más que palpable y evidente muestra de la vivificante experiencia que supone para cada morateño la vida en su localidad.

Una vida no ajena al ritmo actual, a la vida de hoy en día o a la influencia de la cercanía de la gran urbe... Pero que no obstante, también sabe mantener pura su esencia y carácter genuino de pueblo. Donde sus gentes y lugares muestran su respeto por lo que son y por lo que fueron sus antepasados.

Tradición, cultura e historia se unen a la maravillosa experiencia de la vida en un entorno natural como la Vega del Tajuña, sin más remedio que conformar una unión llena de futuro: Morata de Tajuña.

Guía Turística Guía Turística Guía Turística
Guía Turística
Guía Guía Turística
Turística

GASTRONOMÍA

La vega de Morata de Tajuña fue conocida antaño como la “Huerta de Madrid”, pues mediante el tren que la unía con la cercana capital se mantenía un flujo que hacía a la localidad exportadora de algunos de los mejores productos que de la vega se extraían.

Tomates, cebollas, pimientos, lechugas, pepinos y todos aquellos productos de los que se pueden encontrar en los comercios de la localidad, si proceden de la vega del Tajuña, garantizan una frescura y sabor que cuesta encontrar en Madrid.

La vega y los alrededores de Morata son también conocidos y merecepor sus ajos y por su aceite.

Unido todo ello a la caza menor (conejos, liebres, perdices, etc) componen un aliño gastronómico popular basado en la calidad tanto de la materia prima como su tradicional factura.

Raciones, tapas o platos . Sean sabrosas gachas camperas, o acaso cualquier exquisitez asada o cocinada con las más novedosas técnicas y presentaciones o emplatados...

Siempre se puede cerrar los ojos, disfrutar y dejarse llevar por la experiencia de paladear no solamente lo sabroso, sino el sabor de lo único y de lo puramente genuino. Esos son los sabores de Morata de Tajuña.

Vega de Morata de Tajuña.

Donde Comer.

MESÓN “EL CID”,
Cocina Tradicional Castellana
Calle del Carmen, 35
Tfno 91 873 01 81
www.mesonelcidmorata.com

DATOS DE INTERÉS: Terrazas, Salones, Piscina, Parking Privado,Museo Etnológico y de la Guerra Civil

RECONOCIMIENTOS: Laurel de oro 1998, Plato de oro a la gastronomía 1999, Gran collar de la orden se St. Ettiene y galardón de gran chamberlian de la cocina española. París 2003, Premio Galos de Barcelo. Maia, Portugal. Ministerio de Turismo 2005, Seleccionado en el concurso nacional de tapas y pinchos “ciudad de Valladolid”. Mención especial a la tapa más original. 2005.

Donde Comer

en Morata de Tajuña

Donde Comer

RESTAURANTE "EL ALTO"

Dirección: Ctra. Chinchón (M-313), km.8,400 Tfno 91 873 03 06.
Tipo: Restaurante.
Cocina: Castellana.
Servicios: Zona recreo infantil, salón privado, parking, terraza/jardín (admite reservas).

MESÓN "EL CID"
www.mesonelcidmorata.com

Dirección: Calle del Carmen, 36 Tfno 91 873 01 81.
Tipo: Mesón Restaurante.
Cocina: Castellana y Cocina Internacional.
Servicios: Admite tarjetas de crédito, parking, aparcacoches, terraza/jardín, acceso discapacitados, piscina exterior (admite reservas).

MESÓN LICINIA
www.mesonlicinia.es

Dirección: Calle del Carmen, 24 Tfno 91 873 03 87.
Tipo: Mesón Restaurante.
Cocina: Tradicional y Cocina Creativa.
Servicios: Admite tarjetas de crédito, salón privado, parking, terraza/jardín, aire acondicionado, bodega destacable, zona de fumadores (admite reservas).

MESÓN LA TINAJA

Dirección: Calle del Carmen, 28 Tfno 91 873 06 04.
Tipo: Mesón Restaurante.
Cocina: Tradicional y Cocina Creativa.
Servicios: Admite tarjetas de crédito, salón privado, parking, terraza/jardín, aire acondicionado, bodega destacable, zona de fumadores (admite reservas).

MESÓN LUNA

Dirección: Avda. de la Constitución, 4.
Tipo: Mesón Restaurante.
Cocina: Tradicional y Cocina Creativa.
Servicios: Salón privado, aire acondicionado, bodega destacable, zona de fumadores (admite reservas).

HOSTAL RESTAURANTE LIBRA II

Dirección: Calle Poyales, 3 Tfno 91 873 12 67.
Tipo: Hostal-Restaurante.
Cocina: Castellana.

Guía Turística